

Cómo citar: Saorín Medina, Jesús. 2024. La construcción etimológica, social e identitaria de las sinagogas; Su origen y evolución en la Antigüedad y en la Edad Media. *Alejandría* 3, 3-19.
www.um.es/cepoat/alejandria/archivos/6251

La construcción etimológica, social e identitaria de las sinagogas; Su origen y evolución en la Antigüedad y en la Edad Media

The etymological, social and identity construction of the synagogues; their origin and evolution in Antiquity and The Middle Ages

Jesús Saorín Medina¹
Universidad de Murcia

Recibido: 15-9-2023 / Aceptado: 12-12-2023

Resumen

El objetivo del presente artículo se centra en trazar una línea correlativa referente al origen del término “sinagoga”, así como la evolución funcional de dicho término atendiendo desde un necesario ayuntamiento religioso para desarrollar el culto judío, hasta la construcción de un espacio donde materializar dicha intención devota. Además, se atiende a otras cuestiones de carácter histórico, que hicieron proliferar la propagación de los edificios sinagogales, así como otros aspectos de identidad hacia el pueblo judío desde el punto de vista artístico.

Palabras clave: Sinagoga, judíos, liturgia, Templo de Jerusalén, grupos religiosos.

Abstract

The aim of this article is to draw a correlative line concerning the origin of the term “synagogue”, as well as the functional evolution of the term attending from a necessary religious council to develop Jewish worship, until the construction of a space where to materialize this devout intention. In addition, it addresses other historical issues, which proliferated the spread of synagogue buildings, as well as other aspects of identity towards the Jewish people from the artistic point of view.

Keywords: Synagogue, Jews, liturgy, priests, Temple of Jerusalem, religious group.

1. Introducción

La religión como tal, engloba no solo un cumulo de dogmas, preceptos, creencias o mandamientos a seguir por parte de sus fervientes devotos, sino que también se requiere a un espacio donde realizar esos ritos devocionales, además de permitir a sus fieles la oportunidad de desarrollarse como comunidad, conviviendo integralmente, como una “gran familia espiritual”. Algo así, sucede con el ámbito judío como desencadenante primario de las tres religiones monoteístas. Los judíos se reunían aquí (y lo siguen haciendo), para ser enseñados por los rabinos, comer en comunidad, celebrar pleitos y otras facetas de índole social y espiritual dentro de la ética religiosa hebrea.

¹ jsaorin1998@gmail.com-<https://orcid.org/0000-0002-4133-6403>

La fe de Israel, aunque comenzó como una veneración monoteísta propia de pastores nómadas primero en Mesopotamia y luego en la tierra de Canaán, concibió la tarea de construir un lugar de oración y sacrificio en el corazón de la tierra de Israel con el Primer y Segundo Templo de Jerusalén durante el I milenio a. C. Esto se hacía con la intención de atraer a toda la nación judía para la realización de holocaustos. Sin embargo, por motivos internos dentro del sector religioso y político-social judío, va a aparecer la sinagoga, a consecuencia del movimiento rabínico a mediados del siglo III a. C. Terminológicamente, la sinagoga no solo se cerciora a lo que es el edificio de reunión en sí mismo, sino también atiende a una idea sociológica que abraza a los miembros de dicha comunidad, permitiéndoles coexistir y compartir su vida espiritual. Finalmente, la sinagoga como idea comunitaria del pueblo judío, se plasmó también en el arte cristiano, concretamente en el periodo bajomedieval, eso sí, de forma alegórica para dejar por claro esa supuesta desfachatez que tenía el pueblo judío hacia la persona de Jesucristo, simbolizada artísticamente en la figura de una mujer que rehúsa del querer de su amado.

2. Origen etimológico de la sinagoga

Centrándonos en el desarrollo temático de las líneas expuestas, debemos hacer un esfuerzo considerable, intelectualmente hablando, para poder acercarnos a esa noción de lo que entendemos por “sinagoga” hoy en día, así como todo lo que ello implica dentro del término. El Nuevo diccionario esencial de la lengua española, nos ofrece su etimología, además de una definición plausible que nos ayuda a aproximarnos a esta palabra:

“(del lat. *Synagoga*, y éste del gr. *Synagoge*, de *synago*, reunir) s.f 1. Edificio o local en que se reúnen los judíos para la oración, el culto divino la enseñanza de la ley de Moisés. 2. Reunión de los judíos en dicho lugar con tales fines”².

Estas dos definiciones nos ayudan, en primera instancia, a comprender a vista de pájaro lo que se entiende por sinagoga, aunque debemos ahondar un poco más en el nexos originario de este espacio para el culto judío. Según se explica en la Enciclopedia Judaica, este término se incorporó dentro del panorama hebreo unos siglos más tarde, concretamente a partir del retorno del Cautiverio de Babilonia ocurrido dos siglos

antes³, y la llegada inevitable de los griegos helénicos⁴ en el siglo IV a. C, desde los territorios que abarcan Asia Menor, Siria y el sur colindante llegando hasta el desierto del Neguev como frontera limítrofe con Judea. Desde las tierras del Tigris y el Éufrates, los judíos asimilaron el arameo como lengua vehicular dando lugar al término “*bet amma*”⁵, para definir esa idea de congregación religiosa, mientras que los judíos helenísticos asociaron la palabra griega “*Proseucha*”, aludiendo literalmente a un lugar donde la asamblea se reúne para orar a Dios. La llegada del griego como lengua culta hizo que la comunidad judía del siglo II a. C. utilizara el término “*sinagoga*”⁶ para conglomerar en ella aquel ayuntamiento religioso⁷ y didáctico, referido esto al estudio de las tradiciones orales interpretativas de la Torá. Así como el culto a Dios o reuniones de carácter administrativas y, por supuesto, del desarrollo de pleitos íntegros de la propia comunidad. Con la aparición del cristianismo, sus fieles judeo-cristianos utilizarían la palabra “*ekklesia*”⁸, para referirse a las sinagogas fundacionales de esta nueva religión⁹. En

3 William MacDonald, *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*, vol. I&II (Barcelona: Clie, 2004), 425.

4 Isaac Funk y Adam Wagnalls, *Enciclopedia Judaica.*, 1972.^a ed., vol. XI (Jerusalem & New York: Keter Publishing House (Jerusalem) & Macmillan Company (New York), 1905), 619.

5 *Bet amma* se traduce del arameo como “Casa del Pueblo” como aquel centro neurálgico de una ciudad hebrea donde se acudía para orar a Yahveh.

6 En el idioma hebreo tenemos la palabra “*Bet hakeneset*” o “*Keneset hagedolah*” para referirse a la Casa de la Asamblea o Gran Asamblea de Jerusalén, donde se reunía la élite judía para debatir cuestiones legislativas, éticas o religiosas desde el punto de vista de la Ley de Moisés entendiéndose así, como un sistema de gobierno teocrático.

7 Efectivamente, la sinagoga en el pensamiento hebreo queda ligado a un determinado grupo de personas dispuestas para adorar a Yahvé. Sin embargo, la idea de sinagoga traspassa como tal esa idea de adoración religiosa al Dios hebreo, y se envuelve más bien en un término sociológico de dicha comunidad, es decir, la sinagoga es el centro neurálgico de la vida judía dentro de su ciudad o barrio, donde son llevadas a cabo diversas actividades que, no deben siempre estar directamente ligadas al culto judío. En Apocalipsis 2:9, Jesucristo habla a Juan de aquellos que dicen ser judíos y no lo son, sino “sinagoga de Satanás”. Esto es, un grupo de judíos que se reúnen para hacer otros eventos, en este caso y como dice el libro de la Revelación de corte demoníaco.

8 En griego, *ekklesia* significa asamblea.

9 Luis Emmanuel González Merino, «La sinagoga de Magdala, Galilea, al norte de Israel: Un análisis desde la Arquitectura del espacio público y religioso, para determinar su génesis y funcionalidades de acuerdo a las necesidades socioculturales y religiosas del siglo I E.C. Facultad de Antropología. Universidad Veracruzana, (México)», 2017, 95 Véase también; Anders Runesson, «“The historical Jesus, the Gospels and First-Century Jewish Society: The importance of the synagogue for understanding the New Testament”. in Daniel Warner and Donald D. Binder (eds.), *A City Set on a Hill: Essays in Honor of James F. Strange*. Mountain Home, AR: BorderStone Press, LLC.», 2014.

2 Sergio Sánchez Cerezo y Mercedes Rubio Cordovés, *Nuevo diccionario esencial de la lengua española* (Madrid: Santillana Educación, S.L., 2000), 1186.

consecuencia, podemos divisar que ya no se asocia a una noción religiosa para el culto o la oración, sino que además, entra la cuestión de un sistema formativo al contribuir en el estudio de los textos sagrados que llevarían a cabo los fariseos rabínicos del momento¹⁰. Dicho esto, entendemos, que hay una evolución etimológica, la cual parte de la idea de lugar de reunión para que los hebreos pudiesen orar y alabar a Yahvé, hasta llegar a la comprensión de “Asamblea” en el siglo II a. C. A partir de aquí, los rabinos o dirigentes del lugar no solo dirigen la liturgia judía, sino que además llevan a cabo una instrucción religiosa aplicada al citado estudio de los textos judíos, así como su inmediata aplicación a la comunidad en cuestión. Esto será la causa de la institucionalización de dicha religión, en el territorio antiguo de Israel, y su debacle espiritual con motivo de la dejadez saducea que regía desde el Templo de Jerusalén.

2.1. La sinagoga como “comunidad oratoria de creyentes judíos”

Da la sensación de que en el apartado anterior queda una cuestión en el aire: ¿cómo es posible que los dirigentes religiosos pasasen de llevar un mero servicio de culto a convertirse en letrados de la *halajá*¹¹ o los *mashalot*¹² haciendo así más factible la comprensión de los textos hebreos? ¿Por qué serían las sinagogas el lugar idóneo para desarrollar dicha tarea? Si queremos esclarecer estos interrogantes, debemos remontarnos atrás en el tiempo para poder llegar al entendimiento de porqué la casa de oración se convirtió en una asamblea de creyentes judaicos dispuestos para la liturgia y el estudio.

En el año 587 a. C, Nabucodonosor II arrasó la ciudad de Jerusalén¹³ tras nueve años de asedio reduciendo a ésta a escombros junto con lo que más anhelaban los judíos de la época: el Primer Templo de

Jerusalén o de Salomón¹⁴. Las doce Tribus de Israel se verían divididas: una parte de ellas se quedó en Jerusalén, otro sector hebreos huyó a Egipto¹⁵, mientras que un gran número fue deportado a Babilonia, donde en grupos reducidos serían repartidos por la denominada “tierra de Satán”¹⁶ para trabajar, aunque permitiéndoles a estos cautivos cierta libertad de movimiento dentro de los límites del dominio caldeo¹⁷. Aquel primer templo en Jerusalén construido sobre el Monte *Moriah*¹⁸, significó para los israelitas el motor de su sistema religioso, pues allí se encontraba, según la tradición judía, la llamada Piedra Primordial¹⁹, donde ocurrió el comienzo de la Creación del Mundo. Podemos corroborar esto a la luz de lo que se escribió en un midrash del tratado de *Kedoshim*;

“La Tierra de Israel se encuentra en el centro del mundo; Jerusalén está en el centro de la Tierra de Israel; el santuario está en el centro de Jerusalén; el edificio del Templo está en el centro del santuario; el arca está en el centro del edificio del Templo; y la primera piedra, de la cual fue fundado el mundo, está delante del edificio del Templo”²⁰.

Sin un templo donde adorar a Yahvé, los judíos que habían quedado desperdigados por el territorio caldeo, se vieron obligados a reunirse para mantener viva la fe y la cultura de su pueblo, por lo que aquí comienza ese germen comunitario de culto hebreo debido a la carencia de un templo donde acudir a adorar u ofrecer sus holocaustos en el altar. Juan Arias menciona que

14 Andrew G. Vaughn y Ann E. Killebrew, eds., *Jerusalem in Bible and Archaeology: The First Temple Period* (Atlanta: Society of Biblical Literature, Symposium Series., 2003), 110.

15 Con la llegada de los judíos a Egipto, comenzaron a formarse comunidades en Al-Fayún, Elefantina, Cocodrilópolis. A lo sumo, vemos que las sinagogas tienen su “germen fundacional” en tierras ajenas a Israel, con el fin de mantener vivo el espíritu judío como aporte propio de su nación. Véase González Merino, «La sinagoga de Magdala, Galilea, al norte de Israel: Un análisis desde la Arquitectura del espacio público y religioso, para determinar su génesis y funcionalidades de acuerdo a las necesidades socioculturales y religiosas del siglo I E.C. Facultad de Antropología. Universidad Veracruzana, (México)», 96.

16 Para el mundo judío, Babilonia representaba la ciudad suprema del pecado, siendo Jerusalén su contraria al representar la santidad de Dios. De hecho, en el libro de Apocalipsis aparece bajo el apelativo de “Gran Ramera”.

17 Bodo Harenberg, *Crónica de La Humanidad*, 1987.^a ed. (Barcelona: Plaza & Janes Editores, S.A., 1984), 87.

18 También llamado Casa de Lapidación, véase William Steuart McBirnie, *The Search For The Tomb Of Jesus* (Montrose, California: Acclaimed Books, 1981), 118.

19 En hebreo: *Eben ha-Shtiyya*.

20 Se trata de una porción extraída del tratado de *Kedoshim* 10 en *Midrash Tanjumá*, donde se debaten temas de carácter académico dentro del mundo rabínico. Su composición se ubica entre c.500 - c.800 CE.

10 Funk y Wagnalls, *Enciclopedia Judaica.*, XI:619.

11 Se trata de un corpus de leyes y reglas tanto de la Torá Oral como Escrita (añadiendo además los famosos 613 mandamientos o *mizvot*). Toda esta malgama de preceptos viene amparada tanto por las leyes rabínicas como por las costumbres tradicionales del Talmud.

12 El término *mashal* (en singular) o *mashalot* (en plural) hace referencia a la narrativa, es decir, historias creadas por los maestros para hacer más comprensible a los no estudiosos de la Biblia hebrea e incluso, la gente analfabeta que desconocían el exégesis interpretativo de la Torá. Por otra parte, tenemos los “*midrashim*”, es decir, otra serie de cuentos, aunque en éste caso, dichas historietas se asocian a los comentarios de los sabios que realizaron sobre la explicación de los textos judíos.

13 Donald John Wiseman, *Chronicles of Chaldaean Kings (626-556 B.C.) in the British Museum*. (London: The Trustees of the British Museum, 1956), 73.



Figura 1. Eduard Bendemann: *Die trauernden Juden im Exil*. (1832).
Fuente: Von Hans Wille (1995, 308).

eso fue precisamente lo que les unió durante el exilio, es decir, la fidelidad y la observancia de las preceptos encomendados por Yahvé²¹. Gracias a los textos sagrados de los profetas del Antiguo Testamento o los Salmos, podemos saber que los israelitas del exilio, acudían a las veredas de los ríos a congregarse para su culto racional. Como ejemplo de ello, en el Salmo 137 (Fig. 1)²², los autores posteriores al Exilio dejaron por escritos sus costumbres en tierras babilónicas (versículos 1-5);

“Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos y llorábamos, Acordándonos de Sion.

En los sauces, en medio de ella, Colgábamos nuestras cítaras. Los que nos habían llevado cautivos allí, Nos invitaban a cantar;

Los que nos habían hecho llorar nos pedían alegría diciendo: ¡Cantadnos algún cántico de Sion!

¿Cómo cantaremos cánticos de YHVH en tierra extranjera?

Si me olvido de ti, oh Jerusalén

*Que mi diestra se olvide de mí...”*²³.

Feinberg habla de la existencia de un Gran Canal²⁴ que fluía por el sureste del Éufrates cerca de la ciudad de Babilonia²⁵. Allí los cautivos hebreos tenían a bien en congregarse de forma fraternal ciertos días a la semana, para levantar endechas y cánticos litúrgicos propios de su fe, además de estudiar los textos sagrados²⁶. Para ellos, los ríos eran un símbolo de “nostalgia” donde recordaban aquellos tiempos de júbilo en las santas convocatorias que se realizaban en el Gran Templo de Jerusalén²⁷. César Vidal expresa, en consonancia de lo que venimos argumentando, que el origen de la sinagoga como congregación no surgió en época de Moisés como se cree, sino que ésta podría haber surgido a partir de la creación de lugares de culto para la función específica del estudio de la Ley de Moisés durante la estancia judía en tierras caldeas. Añade que esas reuniones podrían haber comenzado con la observancia del *Sabbath*, mientras que con el paso del tiempo se irían instituyendo otras estructuras devotas²⁸ a consecuencia de la negativa facultad para celebrar otras fiestas del calendario judío, no pudiendo

24 Si bien, podría tratarse del río Quebar mencionado en el primer capítulo del libro del profeta Ezequiel.

25 Charles L. Feinberg, *The Prophecy of Ezekiel: The Glory of the Lord* (EE.UU: Wipf and Sotck Publishers, 2003), 18.

26 Francisco Lacueva, *Comentario Bíblico De Matthew Henry*, vol. I&II (Zondervan (Michigan) & Clie (Barcelona), 2007), 899.

27 MacDonald, *Comentario Bíblico de William MacDonald*, I&II:332.

28 César Vidal Manzanares, *Guía de Estudio, Más que un rabino: La vida y enseñanzas de Jesús el judío* (Nashville, EE.UU: B&H Publishing Group, 2020), 15.

21 Juan Arias, *La Biblia y sus secretos* (Barcelona: Círculo de Lectores, S.A. (Sociedad Unipersonal), 2004), 80.

22 En relación a la Figura 1, véase Hans Wille, «die Trauernden Juden Im Exil» Von Eduard Bendemann», *Wallraf-Richartz-Jahrbuch. Deutschland* 56 (1995): 307-16.

23 Carlos Fushan, *Biblia Textual: Estudio Contextual*, IV Edición 2020 (Bielorrusia: Sociedad Bíblica Iberoamericana/Textual Bible Society, 1999), 993.

desplazarse hasta Jerusalén para llevarlas a cabo²⁹. Otro autor, como Isaac Asimov, sostiene la misma idea de que aquellos exiliados judíos aferrados a la Tradición Yahvista, hicieron de las sinagogas, en tierras caldeas, su “Templo de Jerusalén” particular para seguir perpetuando la adoración de su Dios³⁰.

Con todo este material de por medio, podemos visualizar una de las primeras concepciones de concentración religiosa, que aluden a un sentir unánime de adorar al Dios de Israel en pequeñas “comunidades”, pero de forma repartida por las tierras de Babilonia, debido a la separación que conllevaba el exilio y la ausencia notable del templo que unía a la nación judía en sus atrios.

La llegada de Ciro II el Grande de Persia a la ciudad de Babilonia, tras la victoria adquirida sobre Baltasar en la batalla de Opis³¹, supuso el ocaso del Imperio Babilónico en el año 539 a. C. La dinastía aqueménida, gobernada por Ciro II, consiguió una notable aceptación por parte de los nativos babilonios debido a la manutención de la prosperidad de la ciudad³², la permisión de la religión nativa y el respeto hacia los vecinos a menos que estos se sublevaran. Además de la buena política administrativa que ofrecían al pueblo³³. A su vez, la llegada del monarca persa supuso el fin del cautiverio hebreo permitiéndoles regresar a su tierra para reconstruir el II Templo de Jerusalén³⁴. No obstante, una parte del pueblo hebreo decidió quedarse en Babilonia provocando que la capital caldea se convirtiese en centro cultural del judaísmo³⁵.

De hecho, algunas de esas familias que se quedaron pasaron de ser esclavos a ser trabajadores, que no eran del todo libres, pero que sí podían adquirir tierras, comerciar, casarse e incluso ser parte de la

membresía real de la corte, con la condición de no practicar su religión³⁶. Harold Lamb menciona la práctica laboriosa de estos judíos en los jardines palaciegos de Babilonia³⁷, mientras que otros, como Justel Vicente o Juan Arias, se sitúan en la misma línea; gracias tanto a las fuentes bíblicas como a las tablillas de arcilla de la época señalada³⁸, podemos saber que los hebreos que se quedaron en Babilonia tuvieron un notable protagonismo en cuestiones económicas, y que dicha actividad intensiva y social fue construyendo la identidad posterior al exilio del pueblo de Israel³⁹. Algo curioso, que también destaca Justel Vicente es que, en el momento de la deportación de los judíos, Nabucodonosor II había desarrollado un impresionante programa en términos burocráticos, artísticos, además de la unificación religiosa. Para ello, el rey caldeo se valió de lo mejor de cada territorio conquistado por sus tropas (aristócratas, intelectuales o especialistas en artesanía) permitiéndole así planificar grandes proyectos en todos los niveles para su pomposo Imperio⁴⁰. Claro está que, los príncipes deportados de Judá eran personalidades de alta alcurnia, conocedoras de las cuestiones nobiliarias, funcionales y administrativas de su territorio y así solo fue necesaria su instrucción “a la manera caldea” para poder desenvolverse correctamente en tierras babilónicas. En el caso de los israelitas que regresaron a Jerusalén, acabarían fundado el Reino de Judá⁴¹, dirigido por Zorobabel, aunque anexionado éste como una provincia integrada al Imperio Persa⁴², ergo

29 César Vidal Manzanares, *El primer Evangelio: el Documento Q*, 2005.^a ed. (Barcelona: Círculo de Lectores, S.A. (Sociedad Unipersonal), 1993), 125; Véase también: Isaac Levy, *The Synagogue: Its History and Function* (Londres: Valentin Mitchell, 1963); Alfred Edersheim, *Sketches of Jewish Social Life*, 2016.^a ed., 1876, 249-80.

30 Isaac Asimov, *La tierra de Canaán*, trad. Néstor Míguez Barrera, 2022.^a ed. (Madrid: Alianza Editorial. El libro de bolsillo, 1980), 178.

31 Tuvo lugar en septiembre de 539 a. C, enfrentando a Nabodino, regente del Imperio Neobabilónico como consecuencia de la invasión persa de Mesopotamia occidental.

32 Isaac Asimov, *El Cercano Oriente*, trad. Néstor Míguez Barrera, 2022.^a ed. (Madrid: Alianza Editorial. El libro de bolsillo, 1980), 171.

33 Rafael Rueda Sánchez, *Grandes Civilizaciones. Mesopotamia, Primeras Civilizaciones Históricas*, Ediciones Rueda J.M., S.A., vol. I (Madrid: Thema Equipo Editorial, S.A., 2002), 54.

34 Irving Finkel, *The Cyrus Cylinder: The Great Persian Edict from Babylon* (London: I.B.Taurus, 2013), 118.

35 Harenberg, *Crónica de La Humanidad*, 93.

36 La prohibición de practicar el culto de los israelitas, fue lo que acabaría perfilando el carácter místico del judaísmo al recibir contacto con el zoroastrismo persa. Los hebreos, para camuflar de cierta forma la práctica de su fe, propusieron una simbiosis de su propio credo con la religión persa, la cual poseía tintes mágicos además de concebirse desde un punto de vista dual del mundo (Ahura Mazda, dios del Bien y Ahirman o Angra Mainyu, dios del Mal). Así nació la Cábala hebrea y otras prácticas mágicas que permanecen hasta hoy.

37 Harold Lamb, *Ciro El Grande* (Buenos Aires: Ediciones Selectas, 1968), 226.

38 Para más información sobre las tablillas de esta época, véase: Lesley Adkins, *Empires of the Plain: Henry Rawlinson and the Lost Languages of Babylon* (New York: Tomas Dunne Books, 2004), 221, 230,239; y Stephanie Dalley, *The Mystery of the Hanging Garden of Babylon: An Elusive World Wonder Traced* (Oxford: OUP Oxford, 2013), 10.

39 Vicente Barba Colmenero y Josué Javier Justel Vicente, *Mesopotamia: Asirios, sumerios y babilonios: la guía esencial de sus culturas* (Madrid: Editorial Pinolia, S.L., 2023), 223 Véase: El Último Gran Poder, Los caldeos y el imperio neobabilónico. PP 216-227. Daniel Justel Vicente (Universidad de Alcalá).

40 Barba Colmenero y Justel Vicente, 221.

41 El término deriva, según cita Arias del hebreo *Yehudi* siendo su femenino *Yehudit*, como la famosa heroína israelita que mató a Holofernes: *Judith*.

42 Arias, *La Biblia y sus secretos*, 81.

los judíos aunque habían fundado su propio reino, dependían del dominio persa todavía⁴³.

Volviendo a la teoría de esas primeras congregaciones comunitarias, aquellos hebreos retornados de Babilonia trajeron consigo esa práctica de la reunión, no solo como la necesidad de aglomerarse de forma unisona para adorar a Yahvé, sino también para aprovechar la oportunidad de formar a los creyentes de Israel que acudían a esa concentración sagrada. Botón de muestra es el conocido caso de las reformas de Nehemías⁴⁴ y Esdras⁴⁵. MacDonald expresa que estos dos profetas traídos por Zorobabel, fueron considerados restauradores ya que llevaron a cabo reformas de gran envergadura como la supervisión de la reconstrucción *del Templo o el ministerio* fundado en la Palabra de Dios⁴⁶.

MacArthur señala, en las páginas de su obra teológica⁴⁷, que tanto la honra y el estudio de las Escrituras suponían un principio de la predicación hacia la congregación tomando el ejemplo de Esdras, como aquel maestro que debe instruirse en la observancia de la Torá para hacer llegar al pueblo su mensaje vía oral, remitiéndose pues a una función didáctica o académica desde un punto de vista teológico. A continuación, extraemos los primeros versos del capítulo octavo del libro del profeta Nehemías para poder ampliar más el horizonte que estamos exponiendo;

“Y en el primer día del mes del mes séptimo, el sacerdote Esdras llevó la ley ante la congregación, que contaba con hombres y mujeres que podían entender lo que oían. Y delante de la plaza que está frente a la puerta de las Aguas, leyó en él desde el amanecer hasta el mediodía, en presencia de los hombres y mujeres que pudieran entender, y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al rollo de la ley. El escriba Esdras estaba sobre un estrado de madera, que habían hecho para el acontecimiento, y junto a él, a su diestra, estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcias y Maasías; y a su izquierda

43 Harenberg, *Crónica de La Humanidad*, 92.

44 Nehemías queda enmarcado cronológicamente entre el 473-403 a.C. Aunque nació en Babilonia, inició su vuelta a Jerusalén, convirtiéndose en una figura significativa en la reconstrucción del templo de Jerusalén. Parte de su narrativa figura en el libro de Nehemías dentro del Tanaj.

45 Esdras vivió entre el 480-440 a.C. Al igual que Nehemías, era un judío nacido en Babilonia que regresó a Jerusalén con la intención de reformar y afianzar el ministerio, la predicación y lectura de la Torá. Se le atribuye la transmisión en arameo debido a que el pueblo judío había olvidado el hebreo original, y así tuvo que reformar el alefato con caracteres arameos.

46 MacDonald, *Comentario Bíblico de William MacDonald*, I&II:217.

47 John MacArthur, *Teología sistemática: Un estudio profundo de la doctrina bíblica* (EE.UU: Editorial portavoz, 2018), 140 Véase también: Nehemías 8.

Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías, Mesulam. Y Esdras abrió el rollo ante los ojos de todo el pueblo (porque estaba por encima de todo el pueblo), y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso de pie. Y Esdras bendijo a YHVH, Ha-Elohim Ha-Gadol. Y todo el pueblo, alzando sus manos, respondió: ¡Amén! ¡Amén! Y reverenciando, se postraron ante YHVH rostro en tierra...”⁴⁸.

Esta porción del libro de Nehemías, nos sirve para certificar ese propósito de santa congregación por parte de los hebreos que vivían en Jerusalén. Como se puede leer en el párrafo anterior, el culto a Yahvé no solo se limitaba a elevar cánticos, salmos y/o endechas, sino que se pasaba a un sistema litúrgico mucho más elaborado que implicaba la colaboración de la membresía oyente. Además, el sacerdote también acabó refinando su servicio al contribuir no solo en los sacrificios, sino en la enseñanza explícita de la Torá. Debemos tener en cuenta, que estos circuncisos⁴⁹ antiguos no poseían la Biblia como tal, sino más bien manuscritos sueltos donde se narraban episodios de la vida de Abraham, Moisés, David o Salomón⁵⁰. A caballo entre los siglos VII-VI a. C, la fe de Israel comenzó a debilitarse debido a los conflictos por los que atravesó la nación con la división del Reino de Judá en dos: el Reino del Norte y del Sur. Durante esos momentos de lucha interna, ocurrió un paréntesis pacífico antes de la destrucción del Templo de Jerusalén, donde aparece la figura de Josías⁵¹ como un regente preocupado por recuperar la antigua fe de Israel. Fue entonces, cuando el rey Josías mandó restaurar el Templo de Jerusalén junto con otras reformas de índole litúrgica, como en la que se encontró un pergamino que, según parece, contenía parte de la antigua legislación de la religión hebrea⁵². Después de haber escuchado la lectura de ese texto por boca de sus servidores, Josías se percató de que Israel había abandonado sus creencias y en consecuencia el Reino de Judá necesitaba una reforma urgente de carácter religiosa.

Además, ese descubrimiento nos hace llegar a la hipótesis de que los sacerdotes de la época del Primer Templo⁵³ no conocían la Ley mosaica. A partir de ahí, se

48 Fushan, *Biblia Textual*, 833.

49 Otro apelativo para referirse a los judíos, debido a la marca en el prepucio como señal del pacto de Abraham con Dios.

50 Véase John B. Gabel y Charles B. Wheeler, *The Bible as Literature: An Introduction*, 1995.^a ed. (New York: Oxford University Press, 1990).

51 Gabriel Barkay et al., *Bulletin of the American Schools of Oriental Research: The Amulets from Ketef Hinnom: A New Edition and Evaluation*, 2004.^a ed., vol. 334 (Chicago: Chicago Journals, 2000), 41-70.

52 Arias, *La Biblia y sus secretos*, 97-98.

53 La época del I Templo de Jerusalén transcurre según eruditos en materia entre 1200-586 a.C.

comienza a recopilar el canon. Dice Arias que es difícil saber cómo fue su composición, lo que sí es cierto es que eso les llevó varios siglos. Añade al respecto que, la noción de contar con un *corpus* de textos sagrados fue debido a la necesidad de sobrevivir sin Templo, cuando éste había sido derribado durante la invasión babilónica de 538 a. C. Consecuentemente, los judíos del exilio, *añade* de nuevo el autor, llevaron una parte de esos escritos de manera perspicaz⁵⁴, con la intención de esquivar la posible destrucción *de los soldados de* Nabucodonosor II. Por ende, la destrucción del preciado templo jerosolimitano implicaba la obligación de tener presente otro templo, uno más bien escrito, que mantuviera la cultura y la fe de Israel de forma perpetua. Para ello, fue necesario determinar un grupo selecto de escritos que se consideraban inspirados por Dios. Con la transmisión oral de fariseos y saduceos del Templo fue posible que la religión judía pasase a ser un credo mucho más consolidado y fuerte⁵⁵.

No obstante, como ya se citó en párrafos anteriores, hubieron muchos judíos que por comodidad prefirieron quedarse a vivir en los núcleos concéntricos donde habían estado cautivos, ubicados éstos en tierras caldeas llegando a fundar ciudades de origen judío como Nehardea⁵⁶, Sura o Pumbedita y un considerable número de sinagogas en los territorios de Judea a partir de la época del Segundo Templo, entre los siglos III a. C.-I d. C. Estas tres ciudades fundarían durante dicha época, una serie de centros de estudios conocidos como *yeshivot*, en los cuales sus sabios compilarían las ediciones del Talmud⁵⁷.

Por otra parte, una primera mención en este pasaje de Nehemías, respecta a un mobiliario que resulta imprescindible hoy en día en las sinagogas actuales, se trata de la *bimá*⁵⁸. Este mueble (Fig. 2)⁵⁹ hace alusión

a un estrado o torre desde donde Esdras exhortaba a sus correligionarios⁶⁰. Así pues, la cuestión de la realización de eventos litúrgicos en el templo perduró en el transcurso de los siglos IV-III a. C. hasta que, en el siglo II a. C., todo ese sistema cambiará. Por motivos de índole política y social en el territorio de Judea, el templo, considerado como un elemento unificador de toda la hermandad judía y centro neurálgico de su religión y de su cultura social, acabó perdiendo vigor debido a la corruptela que había en él por causa de la élite saducea, dando lugar a la aparición de nuevos *núcleos litúrgicos*. Debido a la disgregación judía, surgieron diversas sectas, las cuales terminarían por fundar las primeras denominaciones comunitarias judías emergidas del mundo farisaico, asentándose éstas, por doquier, en el ámbito Mediterráneo de la época.

Dichas comunidades volvieron a experimentar otra evolución de carácter funcional, de modo que, en las sinagogas nuevamente, ya no solo se realizará el culto cotidiano a Yahvé, a partir de ahora, además de convertirse en centros de estudio de los textos sagrados, o la Ley de Moisés⁶¹, se incrementará la capacidad de legislar e impartir justicia⁶² por parte de estos príncipes farisaicos dirigentes de dichas congregaciones y escuelas de pensamiento⁶³, desde el punto de vista de la *halajá* y con motivo del desmadre religioso que había

60 Alex Sampedro, *Jesús es la Pregunta* (Texas: especialidades625®, 2020), 42.

61 Véase Clyde E. Fant y Mitchell G. Reddish, *Lost Treasures of the Bible: Understanding the Bible through Archaeological Artifacts in World Museums* (Grand Rapids & Cambridge: Eerdmans Publishing Co., 2008), 65; y John H. Walton, *Ancient Near Eastern Thought and the Old Testament-Introducing the conceptual world of the Hebrew Bible*. (Grand Rapids, Michigan, 2006), 141.

62 La capacidad de legislar no se llevaba a cabo en las sinagogas directamente. Para la legislación y jurisdicción judía existía lo que se conoce como Sanedrín, donde acudían tanto escribas, fariseos como saduceos para debatir de qué forma se debía legislar o juzgar a la luz de la tradición judía o en su defecto, de la propia ley mosaica. Si bien, se puede alegar que las sinagogas tenían un consejo de veintitrés miembros, que podían juzgar asuntos menores y cotidianos dentro de sus propias comunidades. En algunos casos, los jefes de las sinagogas podían realizar excomuniones, castigar con azotes e incluso pedir la sentencia de muerte. No está de más citar, los casos que se le presentan a Jesús durante su ministerio. Vemos en los evangelios, su enseñanza, pero también ciertos momentos en los se le pide impartir veredicto sobre algunos personajes. Ello se debe a la categoría de rabí que el pueblo le otorgó, la cual emanaba del ámbito farisaico.

63 Véase el capítulo II; «Las enseñanzas rabínicas de Jesús». Mario Javier Saban, *El Judaísmo de Jesús* (Buenos Aires: Editorial Saban, 2008), 90-99 Saban habla acerca de las dos grandes escuelas de pensamiento judío en el siglo II a.C: La Escuela de Hillel (El Anciano) y la de Shammai. La primera tendía más hacia una vertiente progresista, mientras que la segunda se caracterizaba por el rigor.

54 Algunos expertos apuntan a que los primeros cinco libros de Moisés ya habían sido escritos (La Torá).

55 Arias, *La Biblia y sus secretos*, 98.

56 En el tratado de *kedoshim* 20a del Talmud, se encuentra escrito que aquellos fundadores de dicha ciudad con su respectivo lugar de reunión, eran descendientes de Aarón, esclavos además de *Pashur ben Immer*.

57 Estas tres ediciones son: Talmud, Talmud *Bavli* o de Babilonia y el Talmud *Yerushalmi* o de Jerusalén. Debe entenderse por Talmud, una recopilación de leyendas, enseñanzas esotéricas, parábolas o narraciones históricas, las cuales fueron dejadas por escritos por los sabios de la época y recogidas en dichos textos para memoria de ellos y por supuesto, para enriquecer la religión judía de esa sabiduría milenaria.

58 José Ramón Ayaso Martínez y Asunción Blasco Martínez, «Luces de Sefarad. Catálogo de la Exposición.», *Ediciones Tres Fronteras. Edición de la Comunidad Autónoma de Murcia*, 2009, 53.

59 Juan Laguía Lliteras, *Historia Sagrada en estampas. Compendio del Antiguo y Nuevo Testamento*, 1991.^a ed. (Barcelona: Editorial Muntañola S. A, 1920).



Figura 2. La penitencia de los Volks. Edras leyendo la ley delante de los levitas.
Fuente: Juan Laguía Lliteras (1920).

vivido el pueblo judío en el siglo II a. C. González Merino sostiene la misma correlación del desarrollo de funciones administrativas y judiciales tanto en época de la Diáspora como en las sinagogas locales de Israel. Cuatro son los puntos que desarrolla González Merino que van a tener como lugar de reunión;

1. Espacio litúrgico para la lectura de la Torá.
2. Espacio a la vez no litúrgico, para tratar aspectos de carácter social, administrativo o jurídicos o judiciales.
3. Función institucional en cuanto a la implantación de jerarquías y liderazgo dentro de la propia comunidad.
4. Espacio reservado para los acuerdos de la asamblea⁶⁴.

2.2. Contacto con el helenismo griego de Alejandría

Como bien dice Harari, si el mismísimo rey David pasase por una sinagoga ultra-ortodoxa de Jerusalén en tiempos actuales, no entendería nada al interactuar con gente que viste con ropajes de Europa Oriental, además de leer textos del Talmud o hablar yidis. Eso es debido a que, en época de David, no había sinagogas ni siquiera rollos de la Torá⁶⁵. No por lo menos hasta la época del II Templo en el transcurso del siglo II a. C. La expansión de Alejandro Magno hacia Egipto y Próximo Oriente en el siglo IV a. C, supuso el fin de

la dinastía aqueménida de Darío III, dando lugar a la obtención de un vasto territorio que abarcaría desde el Nilo hasta el Éufrates y más allá⁶⁶. Una vez consolidado el dominio griego, estos territorios conquistados comenzaron a recibir influencias de la filosofía griega, además de contribuir al cambio de la lengua vehicular pasando, en el ámbito del Próximo Oriente, del acadio o el arameo al griego⁶⁷ (lengua que se consolidó en este momento como oficial para el ejército y para los negocios⁶⁸). Este proceso de helenización fue muy importante a la hora de mirar al sector judío, que convivió con los griegos de esta época, ya que fue aquí donde, debido a esa expansión *intelectual*, muchos sabios judíos se instalaron en los prestigiosos núcleos de pensamiento como podrían ser Alejandría en el norte de África, Atenas en la Península Balcánica o Pérgamo en Asia Menor, dando lugar al surgimiento de comunidades judías que enriquecieron y por consiguiente, ayudaron a expandir la sabiduría hebrea dentro de los límites del mundo conocido.

En 331 a. C, Alejandro Magno llegó al Norte del Delta del Nilo y allí fundó la ciudad de Alejandría, principalmente como una colonia griega de carácter comercial, aunque más tarde se convertiría en una de las ciudades más influyentes de todo el Mediterráneo. Debido a un determinado déficit económico que

64 González Merino, «La sinagoga de Magdala, Galilea, al norte de Israel: Un análisis desde la Arquitectura del espacio público y religioso, para determinar su génesis y funcionalidades de acuerdo a las necesidades socioculturales y religiosas del siglo I E.C. Facultad de Antropología. Universidad Veracruzana, (México)», 114.

65 Yuval Noah Harari, *Sapiens. De animales a dioses: Breve historia de la humanidad*, trad. Joandomènec Ros i Aragonès, 2014.^a ed. (Barcelona: Debate, 1998), 217.

66 Rafael Rueda Sánchez, *Grandes civilizaciones. Grecia, cuna de expansiones y pensamiento*, Ediciones Rueda J.M., S.A., vol. III (Madrid: Thema Equipo Editorial, S.A., 2002), 61.cuna de expansiones y pensamiento), Ediciones Rueda J.M., S.A., vol. III (Madrid: Thema Equipo Editorial, S.A., 2002

67 Samuel Noah Kramer y Federico Lara Peinado, *La historia empieza en Sumer: 39 testimonios de la Historia escrita: 990*, trad. Jaime Elías Cornet y Jorge Braga Riera, 2022.^a ed. (Barcelona: Ediciones Orbis, S.A., 1985), 171.

68 Rueda Sánchez, *Grandes Civilizaciones. Mesopotamia, Primeras Civilizaciones Históricas*, I:61.

estaban atravesando los hebreos naturales de Judea, Samaria y Galilea, se vieron obligados a expandirse hacia los territorios de Grecia, Siria y Egipto⁶⁹ para poder sobrevivir. Por ello, podemos entender en este horizonte que, si en época de Jesucristo Alejandría tenía un millón de habitantes, quinientos mil de ellos eran judíos. Estos judíos van a ser muy importantes⁷⁰ tanto para la historia del judaísmo como para el cristianismo, debido a que unas generaciones más tarde, ninguno de sus descendientes sabía leer el Tanaj en hebreo. Debido a ese desconocimiento lingüístico, se crea una escuela de pensamiento judío en la propia ciudad de Alejandría, concretamente en el extremo oriental de la ciudad. Entre los siglos III-II a. C. se crea la Septuaginta a causa de la deficiente catadura lingüística de los judíos alejandrinos. Debido a ese contacto con la filosofía griega ubicada allí⁷¹, los judíos pudieron seguir contribuyendo a su necesidad de seguir enseñando sus preceptos religiosos, aunque, en este caso, mucho más enriquecidos por esa conexión sapiencial de los griegos helenísticos, que les permitió esclarecer mucho más su cosmovisión religiosa.

Así pues, debido a ese enlace idiomático con el mundo griego, el judaísmo helenístico se va a internacionalizar llegándose a formar otras comunidades judías dentro del mapa griego, dando lugar a la aparición del *término* “*sinagoga*” como un ayuntamiento fraternal, referido a los judíos que se reúnen para leer, meditar o estudiar sus textos sagrados⁷², realizando de algún modo otros eventos religiosos. Insistentemente podemos ver como no se habla en ningún momento de sinagoga en un sentido arquitectónico ya que, como dice Espinosa Villegas, la arquitectura referida es innecesaria debido a que, para un judío, el sacrificio de la oración y el rezo solo requiere de la fidelidad del devoto al tener la intención de contactar con Dios. Además, el autor citado añade que el compromiso entre Israel y Yahvé no solo es de carácter individual sino también colectivo. Dicho grupo se debía concretar en un mínimo de diez

miembros⁷³ para poder realizar el servicio litúrgico⁷⁴ y así, la noción de hermandad judía, que cobró fuerza desde los tiempos del exilio, se mantuvo hasta estos momentos del siglo III a. C.

En consecuencia, para el siglo II a. C, debido al abandono del cruento sistema de sacrificios que había en el Templo de Jerusalén⁷⁵, impuesto por parte de las élites saduceas, la sinagoga evolucionó desde una concepción comunitaria de hermanos devotos instruidos en una misma forma de culto y enseñanza religiosa, a una expansión libre del culto y al estudio de la Biblia hebrea desprovista de la tutela saducea, con motivo de la revolución social judía contra la corrupción del Templo de Jerusalén. Esa revuelta fue llevada a cabo por una serie de dirigentes instruidos en la Torá, los rabinos. Para poder comprender porqué aparecen grupos que se van independizando de la ortodoxia saducea del Templo de Jerusalén y que darán paso a las primeras sinagogas (como ya se aproxima a su significado actual), debemos atender a lo que ocurre en la Judea del siglo II a. C, que dio lugar a estos peculiares dirigentes judíos.

3. La aparición del movimiento rabínico: un hecho clave para la multiplicación de los núcleos sinagogales.

A la muerte de Alejandro Magno en 332 a. C, dos de sus generales, Ptolomeo y Seleuco I llamado Nicátor, se enzarzaron en un conflicto por los territorios que su líder había conquistado, quedándose Ptolomeo con Egipto y Seleuco I con Siria. Casualmente, los territorios de Judea habían quedado durante un tiempo en tierra de nadie, pero éstos al final acabaron formando parte del poder greco-sirio. Fue entre el año 168-167 a. C.⁷⁶ cuando, Antíoco IV Epífanes⁷⁷ intentó helenizar a todos los pueblos de la franja siro-fenicia y los territorios de Judea, Samaria y Galilea, con el fin de anexionarlos bajo su dominio y su consecuente influencia de la cultura griega. Tras una serie de restricciones⁷⁸ de los griegos hacia la religión de los

69 James K. Hoffmeier, *Israel in Egypt: The Evidence for the Authenticity of the Exodus Tradition*, 1999.³ ed. (New York, Oxford: OUP USA, 1996), 52-68.

70 No sólo por la sabiduría que aportaban, sino también por su buen desempeño en los negocios mercantiles.

71 Francisco Asensio Gómez, «La Doctrina de la Creación en Maimónides y Santo Tomás de Aquino» (Barcelona, Universitat de Barcelona, 2012), 66.

72 Las sinagogas contaban con una estructura anexa al propio edificio conocido como *Beit Midrash* (casa de estudio). En ese lugar se enseñaban las tradiciones rabínicas y la lengua hebrea para poder completar la visión significativa de los textos de la Torá.

73 En la cosmovisión judía el número diez simboliza la completitud de todo, ya que se considera un número cerrado. Podemos así citar algunos ejemplos; las diez generaciones de Génesis, las diez pruebas de Abraham, las diez plagas de Egipto, los diez mandamientos.

74 Ayaso Martínez y Blasco Martínez, «Luces de Sefarad. Catálogo de la Exposición.», 49.

75 Ayaso Martínez y Blasco Martínez, 49.

76 Clive Anderson y Brian Edwards, *Evidence for the Bible* (England: Day One Publications, 2014), 115.

77 Antíoco IV Epífanes (215 a.C-163 a.C.). Reinó sobre Siria bajo la dinastía selúcida desde 175 a.C-163 a.C.)

78 Los griegos prohibieron a los judíos realizar los ritos de la circuncisión, celebrar *Shabbath* entre otras. La gota que colmó el

judíos y la profanación del Templo de Jerusalén, al introducir dioses paganos dentro estalló una revuelta en la ciudad de Modi'in encabezada por el sacerdote Matatías Macabeo y proseguida por su tercer hijo Judá. Ese episodio bélico por la independencia judía del poder griego, duró, militarmente hablando, desde el 167 a. C. hasta 160 a. C. mientras que, política y socialmente, se extendió hasta 142 a. C. según algunos estudiosos⁷⁹.

Tras la victoria macabea, la pretensión de reinar de sus inmediatos sucesores, los asmoneos⁸⁰, provocó que los sacerdotes del Templo de Jerusalén, conocedores de las profecías mesiánicas, se opusieran al dominio asmoneo que para nada tenían la legitimación de ese linaje davídico esperado por los judíos, pues, desde un punto de vista teológico, el Rey de Israel debía venir de la descendencia David, como quedaba estipulado en ciertos textos del Antiguo Testamento. Así pues, el ejército asmoneo irrumpió en el templo masacrando a aquellos sacerdotes que se oponían a su reinado⁸¹, mientras que una pequeña parte de esos sacerdotes se retiraron al desierto, más concretamente a Qumrán, donde nacería la famosa secta de los esenios⁸². Un dato que nos ayuda a certificar el auge de las comunidades esenias de Qumrán⁸³ se centra en la paleografía hebrea de los textos encontrados del libro del profeta Isaías, fechada su redacción entre 120-100 a. C, en época del dominio de los Macabeos⁸⁴.

vaso fue cuando los griegos sustituyeron el sacrificio de corderos en el Templo por el de puercos, lo que para los judíos es abominable. En el capítulo 24 del Evangelio de San Mateo, Jesús habla de forma metafórica sobre los tiempos del fin, refiriéndose a ese sacrificio porcino como la "Abominación Desoladora que habló el profeta Daniel".

79 Haim Casas, *Introducción al judaísmo* (Córdoba: Almuzara, S.L., 2023), 158 Véase: El calendario hebreo y las fiestas; Janucá. pp 158-164.

80 Fue el linaje proveniente de los Macabeos abierto por Juan Hircano, hijo de Simón "el último de los Macabeos", comenzando desde 134 a.C. hasta aproximadamente 104 a.C. Unas décadas más tarde los hijos de Alejandro Janeo y la reina Salomé Alejandra, Hircano II y Aristóbulo II se enzarzaron en una contienda bélica por el poder del Reino de Judea, que acabaría con la llegada de Pompeyo en el año 67 a.C. legitimado por el golpe de Estado, propiciado por Hircano II al intentar conseguir la ayuda romana para usurpar el poder a su propio hermano.

81 Este evento supuso la celebración de la fiesta de Janucá, en la que se recuerda el milagro del candelabro que permaneció encendido durante los días de que ocurrieron los trágicos acontecimientos.

82 Shifra Sznol, «Los autores de los Rollos del Mar Muerto y su marco histórico-social», *Sociedad y religión. Universidad de Bar Ilan, Jerusalén* 21, n.º 34-35 (2011): 13.

83 John Marco Allegro, *The Dead Sea Scrolls*, 1961.ª ed. (Harmondsworth: Penguin Books, 1959), 124-64.

84 Adolfo Roitman, «Juan Bautista, Jesús, Pablo y la Comunidad de Qumrán», *Cuadernos Judaicos, Santuario del Libro (Museo de Israel)*.

La secta de los esenios había sido fundada por levitas, sacerdotes y ancianos del Templo de Jerusalén, los cuales habían huido del poder tiránico de los Macabeos para recuperar la auténtica espiritualidad con Dios⁸⁵. Por su parte, el poder Macabeo (y sus descendientes, los asmoneos) colocaron en ausencia de los verdaderos sacerdotes judíos, a un grupo de aparentes sacerdotes provenientes de las familias más ricas del linaje Macabeo, los saduceos⁸⁶. Este grupo, además de apoyar los poderes provenientes del extranjero y acoger parte de su cultura y tradiciones, tomó el control de todo el funcionamiento sacerdotal que hacia progresar el Templo a base de los sacrificios que el pueblo debía ofrecer por sus pecados cometidos, como una remisión de sus trasgresiones. Para resumir, los saduceos fueron considerados como una élite corrupta que desarrolló un negocio camuflado de una áspera religiosidad, para controlar al pueblo, que si bien era una notable masa analfabeta que desconocía todo lo concerniente al sistema religioso⁸⁷. Otro grupo destacado, que aparece también en este momento, fue el de la casta farisea, conocido como los *perushim*⁸⁸. Se trataba de personajes que decidían que ciertas normas de santidad que la Torá establecía para los sacerdotes, se extenderán hacia todos los judíos, como una forma de purificación espiritual para que, de esa manera, Yahvé enviara a su Mesías. En ese sentido, los fariseos se caracterizaban por una intención democratizadora que rompía con la elite sacerdotal, pero ello implicaba una separación social que provocaba la altivez frente a otros judíos⁸⁹.

Si a mediados del siglo II a.C. tenemos saduceos como elite sacerdotal del Templo de Jerusalén, fariseos como incentivadores de una interpretación mucho más próxima al pueblo además de las comunidades de esenios en Qumrán y en el Desierto de Judea, queda citar a un grupo que resulta cuanto menos importante

Israel, n.º 30 (2013): 2.

85 Vidal Manzanares, *El primer Evangelio*, 112.

86 Como ya se ha dicho, los saduceos eran un grupo de 10.000 "sacerdotes ilegales" adictos al Templo de Jerusalén por imposición de los Macabeos. Los saduceos justificaban su sacerdocio al decir que provenían del linaje del antiguo sacerdote levita Sadoc. Estos aparentes sacerdotes solo creían en los escritos de Moisés (los cinco primeros libros que conforman la Torá), negaban la resurrección de los muertos, la necesidad de ofrecer corderos como un requisito para la expiación sustituta del pecado del trasgresor (como queda registrado en los preceptos del libro de Levítico), así como la negación de la existencia de ángeles.

87 Vidal Manzanares, *El primer Evangelio*, 100 Véase también:; Donald E. Gowan, *Bridge between the Testaments: A Reappraisal of Judaism from the Exile to the Birth of Christianity*, Third Edition (1995) (EE.UU: Pickwick Publications, 1986), 139-55.

88 En hebreo: Aquellos que son diferentes o apartados.

89 Vidal Manzanares, *El primer Evangelio*, 93-100.

desatacar para hacer más legible todo este trasunto con el fin de entender la propagación de las sinagogas a un ritmo descomunal. Llega un punto, en el último tercio del siglo II a. C, cuando el pueblo judío comienza a cansarse del rudimentario y *ñoño* sistema impuesto por la élite saducea y esto, dará lugar a la aparición de elocuentes y carismáticos personajes que ayudaron al populacho a exacerbarse contra el Templo, es aquí cuando surge la figura del rabino.

3.1. Los rabinos como separatistas del Templo de Jerusalén y la incorporación farisea en el Sanedrín

La acentuada expansión de los núcleos sinagógicos a partir del segundo siglo antes de Cristo no puede entenderse sin las circunstancias que hicieron posible tal acontecimiento. Como anuncia este apartado, el movimiento rabínico favoreció esa expansión incentivada por la línea interpretativa de la Torá y toda la tradición oral de los sabios en ese preciso momento.

Una vez más, el prisma contemporáneo en términos de perspectiva de los rabinos, dista mucho de lo que realmente fue el origen de estos individuos religiosos, principalmente porque en la segunda centuria antes de la era común, estos maestros no se limitaban a dirigir solamente la liturgia en la sinagoga. Parece contradictorio decir que una sinagoga consiste en una reunión de fieles judíos para adorar, leer o estudiar la Biblia. Sin embargo, antes del periodo citado no existía un dirigente como tal que llevase el servicio religioso. Más bien, se llevaba de forma unánime por la propia comunidad. Una vez más, César Vidal expresa que las sinagogas estaban conectadas con un cuerpo gobernante de “funcionarios” como podrían ser los ancianos, quienes eran elegidos por la misma congregación, un príncipe o principal, quien se encargaba de llevar los servicios punteros de la sinagoga (conservación del edificio, custodio de los rollos Sagrados), receptores de colectas y distribución de limosnas, el ministro o, también llamado, diácono, así como un recitador de oraciones encargado de hacerlas oír al exterior de la sinagoga⁹⁰.

Los rabinos surgen en el siglo II a. C, con motivo del aquejo social a consecuencia de la subyugación doctrinal de los saduceos del Templo de Jerusalén. Claro está que, un pueblo o nación no se levanta solo contra una forma de gobierno, se necesita la figura de un líder o guía. Entonces entendemos que el rabino del siglo II a. C, es un representante religioso, casi “revolucionario” y en la línea parental de los fariseos,

que enseña al pueblo otra interpretación del texto de la Torá desligada de la interpretación radical de los saduceos. Los rabinos eran una serie de maestros que contaban con centros de estudios o escuelas rabínicas⁹¹, encargadas de enseñar al pueblo la interpretación de la Torá, y eso le otorgaba autoridad de interpretación⁹². Contradictoriamente, con los saduceos esa autoridad no existía, más bien interpretaban el texto bíblico de forma literal, cosa que les convenía para sacar beneficio del funcionamiento de los sacrificios del Templo de Jerusalén,

Así pues, el tema del perdón de pecados y el arrepentimiento⁹³ va a dar un giro radical, a consecuencia de haber destapado los fariseos rabínicos, la estrategia del sistema de sacrificios dirigida por la élite saducea como requisito para expiar las trasgresiones y poder hallar la salvación. En cambio, con los rabinos las cuestiones del perdón y el arrepentimiento cambió, por lo que estos predicadores alegaban que un quebrantamiento de corazón era suficiente para adquirir la remisión de sus faltas y la inmediata salvación, de modo que esta interpretación se consideró todo un movimiento revolucionario contra el Templo, dando pie a la propagación de la libertad interpretativa de los rabinos allá a donde se desplazaban. Inmediatamente, la expansión rabínica dio lugar a la multiplicación de las sinagogas como centro neurálgico de las comunidades judías que se establecieron en las ciudades más importantes del momento. Ahora, el judío, que vivía Grecia o en Egipto, no tenía ya que subir al Templo de Jerusalén a inmolar una res en propiciación por sus pecados, sino que en la sinagoga de su propia comunidad podía tranquilamente orar y arrepentirse de sus supuestas faltas.

La desvinculación de los judíos hacia el Templo de Jerusalén, no solo propició la construcción de sinagogas, sino que además el diezmo que antes se ofrecía en el Templo, ahora se depositaba en las arcas de la comunidad, lo que implicaba que el rabino adquiriese más poder y éste pudiese organizar a su propia comunidad sin necesidad de acudir al Templo de Jerusalén, dando pie al surgimiento de grupos

91 En las escuelas rabínicas no sólo acudían aquellos estudiantes que aspiraban a rabino, principalmente porque no había una clara distinción entre el rabino y el que no lo era, es decir, todos los niños varones fuesen aspirantes a rabino o no, podían asistir. Eso fue definido a partir del siglo IV. Por aquel entonces, el rabino se consideraba un personaje bastante más laico que los actuales.

92 En la sección talmúdica de Sanedrín (Sanedrín 88b), se explica que las enseñanzas de los rabinos son de un grado superior a las enseñanzas de la Torá, en cuanto al grado de exigencia ética se refiere.

93 En hebreo se conoce como *Teshuvá*.

90 Vidal Manzanares, *Más que un rabino*, 16.

judíos de base que proclamaban, cada cierto tiempo, la llega de un “Mesías” que aniquilaría las fuerzas opositoras y corruptas asentadas en territorio de Judea, implantando su Reino de Justicia.

Así, el movimiento farisaico se valió de un considerable poder dentro de la jurisdicción hebrea del Sanedrín, asamblea formada hacia 410 a. C. por Nehemías (Fig. 3), al arrebatarle la autoridad interpretativa de la Torá a la élite saducea, quedándose éstos con el poder económico, social y acciones ideológicas⁹⁴. Una definición más elaborada, en lo que respecta al Sanedrín, sería la de institución jurídica que funcionó durante la dominación romana de Judea. El término de origen griego (*sinedrion*, consejo) componía en sí mismo a toda la corte suprema de justicia, formada por setenta jueces o ancianos, y presidida ésta por un sacerdote específico de dicho organismo (*nasi*), quien junto al jefe supremo de la corte comprendían otros poderes extra-judiciales. Los fariseos en el citado tribunal, eran los encargados de ordenar nuevas leyes⁹⁵, creadas a la luz de los textos sagrados y la conveniencia de las élites gobernantes judías⁹⁶.

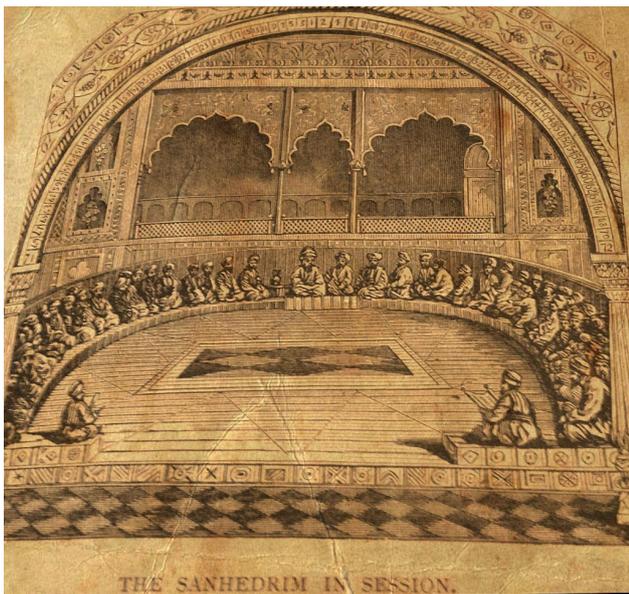


Figura 3. The Sanedrín in sesión.
Fuente: Wikipedia commons.

94 Javier Caballero Chica, «El Sanedrín y los dirigentes judíos», *Antropología cultural y social. Revista de la Cofradía de Minerva y Vera Cruz. León*, 2000.

95 Rabí Shimón Bar Iojai, *El Zohar: El libro del esplendor*, trad. Carlos Giol Llobet, 2012.^a ed. (Barcelona: Ediciones Obelisco, S.L., 1996), 142.

96 Para más detalles sobre la organización interna y las funciones de dicha institución véase: Jacob Newman y Gabriel Siván, *Judaísmo A-Z, Lexico Ilustrado de Términos y Conceptos*, 1^a Edición (Jerusalén (Israel): Organización Sionista Mundial. Departamento de Educación y Cultura Religiosa para la Diáspora, 1983), 227 La Misná en el Tratado de Sanedrín.

3.2. De la diáspora de la época del Segundo Templo al esplendor del judaísmo rabínico medieval

La destrucción del Templo de Jerusalén⁹⁷ en el año 70 d. C. por el general Tito⁹⁸, supuso el cese definitivo del sistema de ofrendas y sacrificios que se llevaban a cabo allí, por lo que el grupo que permaneció indemne por un lapso de tiempo fue el movimiento de los fariseos. Es aquí, donde los rabinos van a adquirir una nueva connotación y, a consecuencia de ello, las sinagogas alcanzarán un nivel más sofisticado⁹⁹. El rabino Haim Casas, dice que, hasta la fecha, la palabra *rabbi* se entendía como apelativo para dirigirse a un individuo, considerado sabio por el pueblo, quien era capaz de interpretar las Escrituras. Sin embargo, a partir de la destrucción del Templo, los rabinos ya no eran simples maestros sino que eran líderes con autoridad, conocimiento y autopercepción que la tradición los conectaba con el momento de la revelación de Dios a Moisés en el Sinaí¹⁰⁰. Esto mismo queda registrado en uno de los tratados rabínicos y fundadores de la Mishná:

“Moisés recibió la Enseñanza en el Sinaí y la transmitió a Josué; Josué la transmitió a los ancianos y éstos a los profetas. Y los profetas la transmitieron a los miembros de la Gran Asamblea...”¹⁰¹.

Junto con las dos grandes escuelas fariseas del siglo I, de Hillel y Shammai, los rabinos buscaron erigirse como los garantes de la Divina Revelación, desposeyendo el último reducto de sacerdotes del Templo de Jerusalén siendo así hasta hoy día¹⁰². Podríamos decir, en resumidas cuentas, que los siglos I-II de nuestra era fueron muy convulsos para el judaísmo debido a la Diáspora del año 70, que obligó a una considerable masa de judíos a dispersarse por el Norte de África, Medio Oriente y Europa, así como las diversas guerras judeo-romanas, siendo la más cruenta la famosa Revuelta de *Bar Kojba* (132-136), que supuso la expulsión definitiva de los judíos de la tierra de Israel. En cada lugar, donde se establecieron los judíos, fundaron sus respectivas comunidades. Prácticamente,

97 William Whiston y Flavius Josephus, *Whiston's Josephus. The Antiquities of the Jews and Wars*, 1998.^a ed. (London: Ward, Lock and Co Ltd, 1736), 404-6.

98 Miguel Sancho Gómez P, *La religión del siglo III: los Severos y la influencia orientalizante de Heliogábalo. Sincretismo, culto imperial, magia y ritos místéricos (199-248). Antigüedad y Cristianismo*, (28), 595-623., 2013.^a ed. (Murcia: edit.um, 2011), 618.

99 Vidal Manzanares, *Más que un rabino*, 16.

100 Casas, *Introducción al judaísmo*, 26.

101 Eliahu Toket y Abraham Platkin, *Pirkei Avot: Máximas de los Maestros*, 1981.^a ed. (Tel Aviv: Ediciones Arte y Papel, 1953), 1.

102 Casas, *Introducción al judaísmo*, 26.

se tomó el mismo camino de repoblación judía ocurrida cuatro siglos antes; se van fundando núcleos de asentamientos judíos con su perteneciente centro de estudio y sinagoga. La que fuera la antigua tierra de Babilonia volvió a ser el punto de atención de estos judíos errantes, quienes fundaron escuelas de pensamiento que a lo sumo y a partir de 640, ya bajo el dominio árabe de los Omeya¹⁰³, con la posterior dinastía abasida en el año 750, Bagdad se convirtió en el centro sapiencial de los judíos. Esos grandes rabinos asentados allí fundaron diversos centros intelectuales como los que se hallan en las ya mencionadas ciudades de Sura y Pumbedita y ello, nos da pie a corroborar que los territorios de Bagdad se convirtieron a partir del siglo VIII, en los núcleos espirituales y culturales del pueblo de Israel en la Diáspora¹⁰⁴.

Pero no sería siempre Bagdad el corazón espiritual de Israel en la diáspora; las conquistas del Islam hacia el Este, provocaron un desplazamiento de diversas oleadas de grupos judíos provenientes del Norte de África y Arabia hacia Al-Ándalus¹⁰⁵, o en términos hebreos hacia Sefarad. La llegada de los judíos a la Península Ibérica se remonta al siglo X a. C, cuando los fenicios procedentes de Tiro, llegaron a la Península con motivo del desempeño comercial. Fue en esa época cuando los primeros hebreos comenzaron a llegar aquí, aunque hasta el siglo III a. C, no se habrían de encontrar núcleos de presencia judía en el territorio Ibérico, dando ya lugar a la implantación del término “Sefarad”¹⁰⁶. Fue entre los siglos XII y XIII, cuando se inició lo que se conoce como la Edad de Oro de la cultura judía en España.

De nuevo, esta llegada supuso la construcción de nuevas escuelas talmúdicas, además de sinagogas en ciudades como Lorca, *Córdoba*, *Lucena*, *Toledo*, Zaragoza, Segovia, León, Besalú o Barcelona, entre otras muchas, con la intención de enriquecer el ámbito religioso a la luz del pensamiento judío florecido en las comunidades sefardíes de la España medieval. Gracias a los escritos filosóficos de Maimónides, el aporte místico de Moshé de León con los textos del *Zohar*, o el desarrollo de la cábala medieval, los grandes sabios de todos los rincones del mundo judío supieron preservar y transmitir en las sinagogas todo este material tan

enriquecedor para el pueblo de Israel, cosa que permanece vigente en la actualidad¹⁰⁷.

4. La sinagoga en la plasmación artística de la Baja Edad Media

Recapitulando con la noción básica de lo que se entiende por sinagoga, esa comprensión de un ayuntamiento de personas con fines litúrgicos en el ámbito religioso, no solo se materializa en la arquitectura (en lo que a lugares de culto judío se refiere), sino que, además, la sinagoga va a formar parte también del panorama artístico. A lo largo de la Edad Media, el arte era por excelencia en su mayoría de índole religiosa. Las iglesias, conventos o catedrales quedaban repletos de decoración vítrea, para las ventanas, pinturas, como podían ser por ejemplo frescos en sus muros e incluso esculturas. Todas estas formas artísticas se realizaban con fines moralizantes ante el pueblo, cuya educación estaba a merced del sector religioso, significando eso que éste era más fácil de malear debido a su precaria y paupérrima intelectualidad. En ciertos momentos de la historia de los judíos en la Europa medieval, se empezó a generar un serio y fuerte malestar contra los hebreos, siendo éstos finalmente perseguidos por doquier. Así, las plataformas iconográficas se convirtieron en un magnífico caldo de cultivo para promulgar el antijudaísmo¹⁰⁸.

Una vez más, tenemos otra cuestión a plantear: en el caso de la plasmación artística, ¿cómo se materializaría la sinagoga para dicho fin? Pues bien, si los judíos asociaron el término sinagoga para definir una aglomeración comunitaria de su fe en un espacio arquitectónico central de culto y sociedad, la iglesia lo alegorizó moralizantemente entre otras cosas, en una figura femenina. Esa referencia es extraída de una doble interpretación; por una parte, es a raíz de entender simbólicamente que la iglesia es la “esposa del Cordero”¹⁰⁹ mientras que, por otra, desde los tiempos del Antiguo Testamento, los judíos también entendían la figura femenina como tipo y figura de la nación de Israel¹¹⁰.

103 Aunque las antiguas tierras caldeas estaban bajo dominio del califato Omeya, su capital se encontraba en Damasco.

104 Casas, *Introducción al judaísmo*, 27-28.

105 Bartolomé Nieto González y Manuel Ación Almansa, *Cuadernos de Arqueología de Ronda*, vol. 2 (Málaga: Tesoro Comunicación, 2006), 123.

106 María Tapia Adler, «Cuadernos Judaicos. Presentación», *Universidad de Chile Section. Centro de Estudios Judaicos*, n.º 24 (2006): 13.

107 Casas, *Introducción al judaísmo*, 29-33.

108 Enrique Cantera Montenegro, «La imagen del judío en la España medieval», *Espacio Tiempo y Forma. Serie III, Madrid. Historia Medieval*, n.º 11 (1998): 35.

109 José Miguel Palomares Fernández, *Señales proféticas de los últimos tiempos. Estudio Teológico de Escatología Bíblica.*, 1º (España: Foure Editorial, 2020), 255.

110 Libros como el profeta Oseas, Ezequiel, Cantar de los Cantares entre otros, son claros ejemplos de esa doble lectura, donde en esos vaticinios, el profeta ejemplifica literalmente con una mujer, incluso la propia de ellos, a la nación de Israel.



Figura 4. *La Sinagoga*. Basílica de Saint Denis (Francia).
Fuente: Francisco de Asís García García (2013, 25).

Entonces, la mujer va a ser la representación de la fe, en este caso, la iglesia como novia fiel del “esposo y cordero místico” que ha sabido reconocer al Mesías Redentor en las Sagradas Escrituras, mientras que la sinagoga es aquella reacia a “amar a su esposo” rechazándolo y yéndose tras sus amantes, convirtiéndose categóricamente en una ramera, como el caso de la historia de Oseas en el Antiguo Testamento. Por tanto, algunas de esas manifestaciones artísticas alegorizadas de la sinagoga en forma de mujer, se pueden encontrar en vidrieras, como las halladas en la girola de la Basílica

de Saint Denis en Francia¹¹¹. En esta representación aparece Cristo como principal eje de la vidriera¹¹², quien galardona en su faceta de Señor y Juez¹¹³ a una mujer (la iglesia) con una corona, además de llevar ésta incluso ropajes reales. Sin embargo, la sinagoga aparece representada como si fuese una fulana (Fig. 4), vestida de ropajes burdos, señalando esa pobreza y enfermedad espiritual de los judíos. Dicha enfermedad espiritual es perceptible en la ceguera de los hebreos¹¹⁴, al no poder reconocer en la lectura del Antiguo Pacto a Jesucristo como su Mesías, de ahí esa precariedad en términos espirituales.

Otro caso similar, lo podemos encontrar en la Catedral de Estrasburgo, también en Francia, aunque en este caso se trataría de dos esculturas que vienen ambas a representar la misma temática: dos mujeres de nuevo, alegóricamente la iglesia y la sinagoga (Fig. 5), apareciendo esta última de nuevo, envuelta en ropajes viles y un aspecto peyorativo con esa venda que representa la ceguera o la vara quebrada, símbolo del pacto roto con Dios¹¹⁵. Al contemplar estos casos puntuales de iconografía cristiana y/o antijudía si se quiere, se puede visualizar que, de forma subliminar e indirecta, se pretendía moralizar al personal de la época, para que éste identificara a los judíos con la sinagoga como alusión a su agrupación religiosa, eso sí, de forma malévola.

5. Conclusión

A lo largo de las líneas expuestas, se ha podido argumentar la explicación que se centra en el origen de las sinagogas desde una terminología definitoria. Comenzando con la idea de un mero ayuntamiento, en primera instancia, para conglomerar a miembros del judaísmo, evolucionando ésta a otras facetas de instancia sociológica, identitaria e incluso académica dentro de la religión hebrea, debido a los cambios sociales que vivieron los judíos en la época posterior al exilio babilónico y del Segundo Templo.

111 Francisco de Asís García García, «Iglesia y Sinagoga.», *Revista digital de iconografía medieval. Universidad Complutense de Madrid* 5, n.º 9 (2013): 20.

112 Para más información sobre arte escatológico véase: Elena Villaécija y Juan Carlos Laviana, *Giotto. Los grandes genios del arte.*, 2005.ª ed. (Firenze: Biblioteca El Mundo, 2003), 146.

113 García García, «Iglesia y Sinagoga.», 25.

114 Inés Monteiro Arias, «La sordera doctrinal de judíos y musulmanes en el arte medieval», *Universidad Nacional de Educación a Distancia*, n.º 42 (2021): 63.

115 María Arriola Jiménez, «La antigua y la nueva Alianza en la iconografía medieval de la Crucifixión» (Los crucificados, religiosidad, cofradías y arte: Actas del Simposium 3/6-IX-2010, Madrid: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2010), 531-535.



Figura 5. Escultura exenta de la Sinagoga. Catedral de Estrasburgo (Francia)
Fuente: Francisco de Asís García García (2013, 26).

Finalmente, la sinagoga como elemento identificador del pueblo judío, también puede encontrarse en círculos artísticos a través de una personificación femenina, debido a la intención adoctrinadora de la Iglesia hacia el pueblo, para combatir a los judíos, quienes fueron contrarios a la fe cristiana.

Bibliografía

- Adkins, Lesley. *Empires of the Plain: Henry Rawlinson and the Lost Languages of Babylon*. New York: Tomas Dunne Books, 2004.
- Allegro, John Marco. *The Dead Sea Scrolls*. 1961.^a ed. Harmondsworth: Penguin Books, 1959.
- Anderson, Clive, y Brian Edwards. *Evidence for the Bible*. England: Day One Publications, 2014.
- Arias, Juan. *La Biblia y sus secretos*. Barcelona: Círculo de Lectores, S.A. (Sociedad Unipersonal), 2004.
- Arriola Jiménez, María. «La antigua y la nueva Alianza en la iconografía medieval de la Crucifixión», 523-40. Madrid: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2010.
- Asensio Gómez, Francisco. «La Doctrina de la Creación en Maimónides y Santo Tomás de Aquino». Universitat de Barcelona, 2012.
- Asimov, Isaac. *El Cercano Oriente*. Traducido por Néstor Míguez Barrera. 2022.^a ed. Madrid: Alianza Editorial. El libro de bolsillo, 1980.
- . *La tierra de Canaán*. Traducido por Néstor Míguez Barrera. 2022.^a ed. Madrid: Alianza Editorial. El libro de bolsillo, 1980.
- Ayaso Martínez, José Ramón, y Asunción Blasco Martínez. «Luces de Sefarad. Catálogo de la Exposición.» *Ediciones Tres Fronteras. Edición de la Comunidad Autónoma de Murcia*, 2009, 429.
- Bar Iojai, Rabí Shimón. *El Zohar: El libro del esplendor*. Traducido por Carlos Giol Llobet. 2012.^a ed. Barcelona: Ediciones Obelisco, S.L., 1996.
- Barba Colmenero, Vicente, y Josué Javier Justel Vicente. *Mesopotamia: Asirios, sumerios y babilonios: la guía esencial de sus culturas*. Madrid: Editorial Pinolia, S.L., 2023.
- Barkay, Gabriel, Marilyn J. Lundberg, Andrew G. Vaughn, y Bruce Zuckerman. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research: The Amulets from Ketef Hinnom: A New Edition and Evaluation*. 2004.^a ed. Vol. 334. Chicago: Chicago Journals, 2000.
- Caballero Chica, Javier. «El Sanedrín y los dirigentes judíos». *Antropología cultural y social. Revista de la Cofradía de Minerva y Vera Cruz*. León, 2000.
- Cantera Montenegro, Enrique. «La imagen del judío en la España medieval». *Espacio Tiempo y Forma. Serie III, Madrid. Historia Medieval*, n.º 11 (1998): 11-38.
- Casas, Haim. *Introducción al judaísmo*. Córdoba: Almuzara, S.L., 2023.

- Dalley, Stephanie. *The Mystery of the Hanging Garden of Babylon: An Elusive World Wonder Traced*. Oxford: OUP Oxford, 2013.
- Edersheim, Alfred. *Sketches of Jewish Social Life*. 2016.^a ed., 1876.
- Fant, Clyde E., y Mitchell G. Reddish. *Lost Treasures of the Bible: Understanding the Bible through Archaeological Artifacts in World Museums*. Grand Rapids & Cambridge: Eerdmans Publishing Co., 2008.
- Feinberg, Charles L. *The Prophecy of Ezekiel: The Glory of the Lord*. EE.UU: Wipf and Sotck Publishers, 2003.
- Finkel, Irving. *The Cyrus Cylinder: The Great Persian Edict from Babylon*. London: I.B.Taurus, 2013.
- Funk, Isaac, y Adam Wagnalls. *Enciclopedia Judaica*. 1972.^a ed. Vol. XI. 26 vols. Jerusalem & New York: Keter Publishing House (Jerusalem) & Macmillan Company (New York), 1905.
- Fushan, Carlos. *Biblia Textual: Estudio Contextual*. IV Edición 2020. Bielorrusia: Sociedad Bíblica Iberoamericana/Textual Bible Society, 1999.
- Gabel, John B., y Charles B. Wheeler. *The Bible as Literature: An Introduction*. 1995.^a ed. New York: Oxford University Press, 1990.
- García García, Francisco de Asís. «Iglesia y Sinagoga.» *Revista digital de iconografía medieval*. *Universidad Complutense de Madrid* 5, n.º 9 (2013): 13-27.
- González Merino, Luis Emmanuel. «La sinagoga de Magdala, Galilea, al norte de Israel: Un análisis desde la Arquitectura del espacio público y religioso, para determinar su génesis y funcionalidades de acuerdo a las necesidades socioculturales y religiosas del siglo I E.C. Facultad de Antropología. Universidad Veracruzana, (México)», 2017.
- Gowan, Donald E. *Bridge between the Testaments: A Reappraisal of Judaism from the Exile to the Birth of Christianity*. Third Edition (1995). EE.UU: Pickwick Publications, 1986.
- Harari, Yuval Noah. *Sapiens. De animales a dioses: Breve historia de la humanidad*. Traducido por Joandomènec Ros i Aragonès. 2014.^a ed. Barcelona: Debate, 1998.
- Harenberg, Bodo. *Crónica de La Humanidad*. 1987.^a ed. Barcelona: Plaza & Janes Editores, S.A., 1984.
- Hoffmeier, James K. *Israel in Egypt: The Evidence for the Authenticity of the Exodus Tradition*. 1999.^a ed. New York, Oxford: OUP USA, 1996.
- Kramer, Samuel Noah, y Federico Lara Peinado. *La historia empieza en Sumer: 39 testimonios de la Historia escrita: 990*. Traducido por Jaime Elías Cornet y Jorge Braga Riera. 2022.^a ed. Barcelona: Ediciones Orbis, S.A., 1985.
- Lacueva, Francisco. *Comentario Bíblico De Matthew Henry*. Vol. I&II. Zondervan (Michigan) & Clie (Barcelona), 2007.
- Laguía Lliteras, Juan. *Historia Sagrada en estampas. Compendio del Antiguo y Nuevo Testamento*. 1991.^a ed. Barcelona: Editorial Muntañola S. A, 1920.
- Lamb, Harold. *Ciro El Grande*. Buenos Aires: Ediciones Selectas, 1968.
- Levy, Isaac. *The Synagogue: Its History and Function*. Londres: Valentin Mitchell, 1963.
- MacArthur, John. *Teología sistemática: Un estudio profundo de la doctrina bíblica*. EE.UU: Editorial portavoz, 2018.
- MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Vol. I&II. Barcelona: Clie, 2004.
- McBirnie, William Steuart. *The Search For The Tomb Of Jesus*. Montrose, California: Acclaimed Books, 1981.
- Monteira Arias, Inés. «La sordera doctrinal de judíos y musulmanes en el arte medieval». *Universidad Nacional de Educación a Distancia*, n.º 42 (2021): 61-70.
- Newman, Yacob, y Gabriel Siván. *Judaísmo A-Z, Lexico Ilustrado de Términos y Conceptos*. 1ª Edición. Jerusalén (Israel): Organización Sionista Mundial. Departamento de Educación y Cultura Religiosa para la Diáspora, 1983.
- Nieto González, Bartolomé, y Manuel Ación Almansa. *Cuadernos de Arqueología de Ronda*. Vol. 2. Málaga: Tesouro Comunicación, 2006.
- Palomares Fernández, José Miguel. *Señales proféticas de los últimos tiempos. Estudio Teológico de Escatología Bíblica*. 1º. España: Foure Editorial, 2020.
- Roitman, Adolfo. «Juan Bautista, Jesús, Pablo y la Comunidad de Qumrán». *Cuadernos Judaicos, Santuario del Libro (Museo de Israel)*. Israel, n.º 30 (2013): 1-19.
- Rueda Sánchez, Rafael. *Grandes civilizaciones. Grecia, cuna de expansiones y pensamiento*. Ediciones Rueda J.M., S.A. Vol. III. X vols. Madrid: Thema Equipo Editorial, S.A., 2002.
- . *Grandes Civilizaciones. Mesopotamia, Primeras Civilizaciones Históricas*. Ediciones Rueda J.M., S.A. Vol. I. X vols. Madrid: Thema Equipo Editorial, S.A., 2002.
- Runesson, Anders. «“The historical Jesus, the Gospels and First-Century Jewish Society: The importance of the synagogue for understanding the New Testament”». in Daniel Warner and Donald D. Binder (eds.), *A City Set on a Hill: Essays in Honor of James F. Strange*. Mountain Home, AR: BorderStone Press, LLC., 2014.
- Saban, Mario Javier. *El Judaísmo de Jesús*. Buenos Aires: Editorial Saban, 2008.
- Sampedro, Alex. *Jesús es la Pregunta*. Texas: especialidades625®, 2020.

- Sánchez Cerezo, Sergio, y Mercedes Rubio Cordovés. *Nuevo diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Santillana Educación, S.L., 2000.
- Sancho Gómez, Miguel, P. *La religión del siglo III: los Severos y la influencia orientalizante de Heliogábalo. Sincretismo, culto imperial, magia y ritos místéricos (199-248)*. *Antigüedad y Cristianismo*, (28), 595–623. 2013.^a ed. Murcia: edit.um, 2011.
- Sznol, Shifra. «Los autores de los Rollos del Mar Muerto y su marco histórico-social». *Sociedad y religión. Universidad de Bar Ilan, Jerusalén* 21, n.º 34-35 (2011): 8-31.
- Tapia Adler, María. «Cuadernos Judaicos. Presentación». *Universidad de Chile Section. Centro de Estudios Judaicos*, n.º 24 (2006): 7-16.
- Toker, Eliahu, y Abraham Platkin. *Pirkei Avoth: Máximas de los Maestros*. 1981.^a ed. Tel Aviv: Ediciones Arte y Papel, 1953.
- Vaughn, Andrew G., y Ann E. Killebrew, eds. *Jerusalem in Bible and Archaeology: The First Temple Period*. Atlanta: Society of Biblical Literature, Symposium Series., 2003.
- Vidal Manzanares, César. *El primer Evangelio: el Documento Q*. 2005.^a ed. Barcelona: Círculo de Lectores, S.A. (Sociedad Unipersonal), 1993.
- . *Guía de Estudio, Más que un rabino: La vida y enseñanzas de Jesús el judío*. Nashville, EE.UU: B&H Publishing Group, 2020.
- Villaécija, Elena, y Juan Carlos Laviana. *Giotto. Los grandes genios del arte*. 2005.^a ed. Firenze: Biblioteca El Mundo, 2003.
- Walton, John H. *Ancient Near Eastern Thought and the Old Testament-Introducing the conceptual world of the Hebrew Bible*. Grand Rapids, Michigan, 2006.
- Whiston, William, y Flavius Josephus. *Whiston's Josephus. The Antiquities of the Jews and Wars*. 1998.^a ed. London: Ward, Lock and Co Ltd, 1736.
- Wille, Hans. «die Trauernden Juden Im Exil» Von Eduard Bendemann». *Wallraf-Richartz-Jahrbuch. Deutschland* 56 (1995): 307-16.
- Wiseman, Donald John. *Chronicles of Chaldaean Kings (626-556 B.C.) in the British Museum*. London: The Trustees of the British Museum, 1956.

